



Santiago

Crónica Literaria

Por ALONE.

El Valle de la Montaña, por Oscar Castro. Prólogo biográfico de Isolda Pradel.

No es del todo fácil y requiere su tacto y su medida la representación de un escritor ilustre que su vida debe asumir, velando su memoria, casi como un deber. Las hay que lo han tomado con tal ímpetu que crearon la expresión de "vidas abusivas". Guardianas demasiado celosas, acapuzaron al desaparecido para tomar su puesto sobre la tierra y exhibirse, sacándole fuerza y provecho. Una discreta penumbra les conviene que oculte cualquier sospecha de interés, fuera del recuerdo y la ternura.

Resulta, por eso, tan grato como es raro de hallar el ejemplo de esta devoción festiva dentro del justo límite que señalan los sentimientos veraces y profundos, al amparo de la gloria.

No faltan, por suerte, entre nosotros. Hace ya más de un cuarto de siglo que murió Oscar Castro y su nombre, desde entonces, no ha cesado de crecer. En el vigésimo aniversario de su fallecimiento, la Editorial del Pacífico publicó "El Valle y la Montaña", una colección de cuentos del poeta dignos de salvarse del olvido, con un extenso prólogo biográfico de Isolda Pradel que describimos con detalle.

La vida, el carácter, la persona humana del autor de "Cahilín en el Añe" se despliega a través de notas y toques sucesivos que perfilan su figura y traza la trayectoria dolorosa del hombre solitario y desarmado que era, en un ambiente difícil donde ella lo acompañaba y que lo hacía amable.

Ninguna queja contra nadie, ningún reproche. Los hechos alcanzan la voz por ella y se convierten en una forma de su destino, el que protesta contra la injusticia, el abandono, la especie de conspiración de las circunstancias contra un espíritu superior que llevaba su talento y su delicadeza como una carga.

Como en el caso de Gonzalo Vera, al que lo unen sutiles afinidades, Oscar Castro empezó por "los oficios más diversos, desde repartidor de pan, administrador de un molino, repartidor de leche, secretario de un diputado poriente suyo, empleado de Banco, hasta llegar a librero".

Pero ¿qué librero? Llegó una cliente en busca de un libro. Ahí está en venta. Pero la compradora antes de adquirirlo le pregunta si lo ha leído.

—Sí, claro.

—¿Podría llevarme un ejemplar?

Instantáneamente olvidado de su papel, el vendedor opina sin disimulos, apoyando su juicio en desalentadoras consideraciones de orden personal. Siguiendo por ese camino, habla de otra obra que acaba de leer, que a él le ha interesado y le interesa más a ella, aunque... Nuevos comentarios. Se trata de "El Infierno" de Barbaresco. ¿Le gustaría? Porque... La in-

certidumbre peca la curiosidad, despierta el apéndice. Prefiere "El Infierno".

—Entonces, déme un ejemplar...

Toca la coincidencia de que el, justamente, no lo tiene; pero no importa; un poco más abajo, en otra librería, podrá encontrarlo.

Muchas gracias. Hasta luego.

Así es como fracasan los buenos negocios y se arrastran los malos negociantes.

Solo que el inexorable destino tiene sus razones que la razón no entiende y esa mala apreciación para el librero engendrará otras y otras más que irán a condicionar, a condicionar, mejor, a la que compenetró y al que no vendió, hacia un negocio finalmente más fructífero y rico en consecuencias.

De esa manera llegaron al matrimonio.

Y con el mismo paso cauto, leve, fino, va contando Isolda Pradel la historia de sus amores, las resistencias con que tropicaron, los obstáculos que vencieron, la mayoría más insignificantes que referidos, en un encadenamiento de relaciones donde lo bueno trae lo malo y una desgracia aparente desemboca un día en la felicidad. Para repetir después la eterna alternancia.

Quien retrata se retrata. Modestamente y sin pretenderlo, Isolda Pradel traza al lado de la estampa del poeta bohemio y malaventurado, a golpes con la realidad, su propia sombra fiel, llena de energía y resignación, que salva los trances difíciles, se sacrifican alegremente y prepararon a su compañero la fuerza para resistir y trabajar hasta la última hora.

Solo después, su personalidad se afirma y la necesidad de practicar la disciplina lucha contra las adversidades conjuradas, sin ceder a las más imperiosas amenazas, con el valor que ha hecho de la mujer chilena un ejemplo para los hombres en la batalla de la paz.

Isolda Pradel pertenece a la falange de las que merecieron en estos momentos un galardón público, una recompensa de reconocimiento judicial. No lo ha obtenido ni lo exige. Es de las que se contentan con el triunfo de los demás. Son estas las que deberían ruborizarse ante la miga que todavía recibe del erario nacional la vida de uno de los grandes y buenos poetas nacionales.

ANTOLOGÍA HUMORÍSTICA DE JENARO PRIETO (Edit. Gabriela Mistral).

Los que tantas veces, al azar de los acontecimientos públicos, ohan de oírnos la pluma que Jenaro Prieto escribió, recibían la buena noticia de que podían volver a divertirse con su humorismo espontáneo que se sigue burlando tan fresco ahora como ayer, recién salido del manantial.

Su última gracia es haberse rejuvenecido. El "muerto de mal criterio" lo ha recuperado al resucitar. Son impagables de movimiento y travesura sus escenas parlamentarias en que se debate el problema dietético. Cada uno pide la palabra, en realidad, el "mend", para someter a votación sus componentes según las apetencias de su ánimo. Van y vienen las réplicas y las réplicas, se exponen, impugna y proponen los distintos gustos y el golpe de mayoría cae como la mayonesa sobre el plato. Cuando los oradores desbordan de elocuencia, el señor Presidente alza la voz y ruega "un obsequio de la brevedad, que los señores diputados se abstengan de fundar sus votos. Estamos en la discusión particular del congreso".

¿Qué habría dicho, qué no habría dicho en los últimos tiempos J.P.?

Hay para meditar.

Pero no sólo en el orden político. Selecciones araucanas e impactual, Tomás Macfale, protagonista de la antología, incluye la arremetida, casi seria, del gran humorista contra otro que lo fue entre líricos a lo largo de su intensa obra, para Jenaro Prieto una inmensa lista. No podía apartar a Frost. En el año 1929. Todo cuanto dice en contra suya es cierto, lo mismo el príncipe de que al hecho sin estar der nada de sus conjeturas infinitas, si al decirlo se había olvidado marcar la página en que terminó la lectura y empezó el sueño, bien se podía a la mañana siguiente empezar a leerlo de nuevo.

Así son los gustos.

La subdita comedia es un armario de discusión. ¿Qué aburridor sería el mundo si todos opináramos igual? Evidentemente no sólo varían de persona a persona y al mismo tiempo, sino también a través de las épocas lo que permite al género histórico evitar una mortal monotonía.

La extraña y triste historia es el caso de un autor, de un cronista de actualidad, la más rápidamente pasajera, cuya gracia perdura intacta años y años después de su desaparición.

La de Jenaro ocurrió en 1948, "joven todavía", como dicen los viejos, Macfale reproduce la carta dirigida por él, cuatro años antes, al Director de "El Diario" donde elaboraba desde siempre. En una carta humorística que hoy resulta patética y no puede leerse sin sonrisa.

Aunque bastante bostoso, las 112 páginas de la antología contienen un material tan diverso dividido en: "Apuntes parlamentarios", "literatura y arte", "instituciones nacionales", "cuestiones legales y económicas", "humadeces" y "vida periodística". Lo que demuestra la variedad y riqueza de registros del humorista y que no era solamente un humorista. Las "Ediciones Septiembre" a que pertenece el volumen se inicia bien.

El valle de la montaña [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El valle de la montaña [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile